

Revista de Filología Alemana  
Vol. 10 (2002) 93-103

ISSN: 1131-0406

Du sollst dir kein Bildnis machen:  
*la atribución de imágenes y su pernicioso efecto  
sobre la identidad de los personajes de Max Frisch*

YOLANDA GARCÍA  
Universidad Autónoma de Madrid

ABSTRACT

Max Frisch is not just one of the major novelists and playwrights of Swiss Contemporary Literature. His insight of human beings, and of their passions and worries, was also exceptional. That is where the universality and timeless quality of his works and literary characters stands. His own vision of human kind, though, was not an optimistic one. In his view, people live in a lonely fight to get rid of the images that other human beings, or their own selves, cast upon their identities. Because of this attribution of images, many of his characters suffer from profound identity crisis, or either drive themselves towards their own death. These are the themes, together with the theoretical analysis of the so called «Bildnistheorie», that define the contents of this article.

Max Frisch, dramaturgo y novelista clave de la literatura suiza del siglo XX, es también, sin duda alguna, uno de los principales sociólogos de su época. Sin ser realmente un innovador en lo que a la elección de sus temas se refiere, sí es sin embargo muy novedoso en la forma de tratarlos, en el enfoque psicológico de los mismos. Son numerosos los autores que en la redacción de sus obras se han enfrentado ya a temas muy similares a los de Frisch, pero nadie como él se ha revelado como gran conocedor del ser humano, de su conciencia de individualidad y de la influencia que el entorno social puede ejercer sobre la personalidad del hombre. Así, el crítico literario Marcel Reich-Ranicki llegó a definir a Frisch en los siguientes términos:

Er hat wie kein anderer unsere Mentalität durchschaut und erkannt:  
Was wir viele Jahre lang spürten, ahnten und dachten, hofften und fürchteten, ohne es auszudrücken zu können – er hat es formuliert und

gezeigt. Er hat seine und unsere Welt gedichtet, ohne sie je zu pretisieren, er hat seine und unsere (das Wort lässt sich nicht mehr vermeiden) Identität stets aufs neue bewusst gemacht – uns und allen anderen. So konnten und können wir in seinem Werk, im Werk des europäischen Schriftstellers Max Frisch finden, was wir alle in der Literatur suchen: unsere Leiden. Oder auch: uns selber<sup>1</sup>.

Y es que es precisamente ese valor eminentemente humano, valor casi monotemático en la producción literaria de Frisch, el que nos permite hablar sin reparos de la atemporalidad de títulos como *Homo faber*, *Stiller*, *Mein Name sei Gantenbein*, *Blaubart*, etc. Sus principales temas y motivos literarios resultan igualmente válidos tanto para el momento en que sus obras fueron escritas como para el público lector de hoy día. Décadas después de su fallecimiento, todos sus dramas y novelas siguen teniendo la misma actualidad que en el momento en que fueron redactados, y eso se debe simple y llanamente al hecho de que Frisch aborde siempre temas universales, desde una perspectiva muy humana.

Así, en casi todas sus obras, nos encontramos con personajes que luchan de manera encarnizada por tratar de liberarse de una serie de imágenes negativas y cargadas de prejuicios que todos los demás seres de su entorno han volcado sobre ellos. Dichas imágenes ejercerán sobre ellos una presión terrible, hasta el punto máximo de llegar a aniquilar su verdadera identidad, de incapacitarles para poder tomar cualquier posible decisión sobre su vida, o incluso, de conducirles a una muerte trágica. El propio autor era conocedor del efecto pernicioso que dicha atribución de imágenes podía tener sobre la personalidad del hombre, y así lo manifestó en más de una ocasión.

Tomando como punto de partida los principales temas y motivos analizados por el autor suizo en sus obras, algunos de los más destacados estudiosos de Frisch acuñaron para tal fin el término BILDTHEORIE o teoría de la imagen. Pero, ¿en qué consiste realmente esa teoría? No hay que remontarse a muchos estudios sobre el tema, sino que en este caso es el propio Frisch quien se encargó de definirla, y lo hizo en los siguientes términos:

Du sollst dir kein Bildnis machen, heisst es, von Gott. Es dürfte auch in diesem Sinne gelten: Gott als das Lebendige in jedem Menschen, das, was nicht erfassbar ist. Es ist eine Versündigung, die wir, so wie sie an uns begangen wird, fast ohne Unterlass wieder begehen – ausgenommen wenn wir lieben<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Reich-Ranicki, M.: *Max Frisch. Aufsätze*. Zürich, 1991. Fischer Verlag, p. 124.

Según dicha cita, y tal y como observa Frisch, en las relaciones humanas todo individuo es propenso a crearse una serie de imágenes, tanto de sí mismo como de todo aquello que le rodea, incluidos también los demás hombres. Eso no tendría nada de malo si no fuera porque generalmente las imágenes que creamos, y que a su vez proyectamos sobre los demás, suelen estar cargadas de numerosos prejuicios y elementos negativos. Una vez que dichas imágenes han sido asignadas, resultan muy difíciles de modificar, y más aún de eliminar en su totalidad. La influencia que dichas imágenes pueden ejercer sobre la conducta del ser humano es mucho mayor de lo que aparentemente podría pensarse. El individuo tiene una clara tendencia a sentirse poco a poco identificado con esa imagen que el resto de los ciudadanos se ha forjado sobre él. A lo largo de su vida podrá intentar luchar por destruir esa imagen – si bien pocas veces tendrá éxito en tan arriesgada empresa. Dicha lucha no será sino un intento desesperado de buscar su propia identidad, de descubrir cuánto hay de verdadero y cuánto de falso en aquello que los demás ven en él. Sin embargo, en la mayor parte de los casos, la lucha concluirá de manera fallida: bien el hombre asumirá como propia la imagen que los demás le han asignado, o bien perecerá en el intento de definir su individualidad. En cierta ocasión Frisch comentó:

[...] wird der Mensch durch das erstarrte Bild in eine Rolle gezwungen, die ihm nicht entspricht und sein Denken und Fühlen erstickt.

El hecho de asumir esa imagen asignada por los demás será, según Frisch, tremendamente perjudicial para el ser humano, en la medida en que eliminará en él todo posible residuo de libertad a la hora de poder tomar decisiones propias o incluso de llegar a expresar sus sentimientos.

Lüthi definió en uno de sus más serios estudios acerca de la producción literaria de Max Frisch, aquello que éste entendía bajo el concepto de libertad, y lo hizo de la siguiente manera:

Freiheit ist für Max Frisch immer Freiheit der Wahl, worin sich die Würde des Menschen ausdrückt. [...] Leben ohne Wahl ist Leben als Verdammnis<sup>3</sup>.

<sup>2</sup> Frisch, M.: *Tagebuch 1946-1949*. Frankfurt am Main, 1958. Suhrkamp Taschenbuch, p. 36.

<sup>3</sup> Lüthi, Hans J.: *Max Frisch. 'Du sollst dir kein Bildnis machen'*. Tübingen und Basel, 1997, p. 44.

Pese a todo, en esa marcada línea de pesimismo manifestada por Frisch<sup>4</sup> en lo que se refiere al carácter negativo y destructivo de las imágenes, subyace aún un pequeño atisbo de esperanza. Si bien la carrera para poder liberarse de dichas imágenes supone un arduo y fatigoso camino para el ser humano, el autor suizo propone una posible vía de salvación: el amor. En este sentido, Frisch no hace ningún hincapié en el sentimiento amoroso que el hombre pueda manifestar hacia el prójimo, sino que para él lo más relevante es el amor que el ser humano pueda sentir hacia sí mismo. Sólo a través de dicho amor, a través de una aceptación de la propia manera de ser («SELBS-TANNAHME»), del respeto hacia las propias virtudes y defectos, podrá el hombre recuperar esa libertad que le había sido robada, y con ello llevar una vida auténtica, o lo que Frisch designa como «ein wirkliches Leben» o «ein richtig gelebtes Leben».

Esto nos llevaría a hablar de otros dos conceptos muy presentes también en toda la producción literaria de Max Frisch. Nos estamos refiriendo, claro está, a los conceptos de «DAS WIRKLICHE LEBEN» y «DER WIRKLICHE TOD». Frisch se muestra en todo momento muy tajante a la hora de establecer una distinción entre «ein richtig gelebtes Leben» y «ein gewöhnliches Leben». Así, para él, únicamente la primera sería una vida digna, una vida en la que todo individuo pudiera obrar con libertad, tomar decisiones, vivir según sus propios deseos y sin tener en cuenta aquello que los demás pudieran haber pensado sobre él, en resumen, una vida caracterizada por la ausencia de la obligación de tener que llevar una máscara impuesta por el resto de la sociedad. Tal y como afirmó en una ocasión «Jeder Mensch besitzt [...] eine eigene, unverwechselbare Individualität»<sup>5</sup>, y ningún otro

---

<sup>4</sup> Al hablar de todos estos conceptos relacionados con su teoría de la imagen, no debe pasarse por alto que Frisch conocía bien al ser humano, y se mostró a lo largo de toda su vida muy interesado por la interrelación entre el hombre y la sociedad. Su pensamiento presenta influencias claras del movimiento existencialista, con el que Frisch tomó contacto siendo estudiante de Filosofía en Zürich durante los años 1930 a 1933. En este sentido podrían destacarse entre otras las influencias de Jean-Paul Sartre con obras como *L'Être et le néant* (1943), *Huis clos* (1944) o *Portrait de l'antisémite* (1945) o la influencia de Albert Camus y de sus obras *L'Étranger* (1942) y *La Peste* (1949). Por otro lado, también merece la pena destacar en relación con todos los temas abordados por Frisch que versan sobre la existencia humana, una destacadísima influencia de Kierkegaard, especialmente en lo que se refiere al aislamiento del ser humano dentro de la sociedad en la que vive. Finalmente, sería igualmente digna de mención la influencia ejercida en el autor suizo por otros filósofos también existencialistas, como es el caso de Jaspers o de Heidegger. A pesar de todo ello Max Frisch siempre dejó muy claro que '*Ich bin kein Philosoph*'.

<sup>5</sup> Lüthi, Hans J.: *Max Frisch. 'Du sollst dir kein Bildnis machen'*. Tübingen und Basel, 1997. Cap. II.

hombre debe tener el derecho de poder arrebatársela. Ahora bien, el ser humano sólo logrará aceptar plenamente esa individualidad cuando no haya en él ninguna parte que se sienta oprimida, y más aún, cuando consiga amarse y aceptarse en su totalidad sin intentar buscar ningún tipo de evasión. Así conseguirá esa vida verdadera a la que todo hombre debe aspirar, y con ello podrá tener también una muerte verdadera. Esto es especialmente importante, pues tal y como afirma el autor, «[...] im Tod setzt sich fort, was im Leben begonnen wurde», o bien, «Ohne gelebtes Leben kann der Tod keine Erlösung bedeuten. Er kann nicht einfach auslöschen, was einmal gewesen ist. Und doch zeigt sich erst im Tod ein Sinn des Lebens»<sup>6</sup>. Tal y como vemos en esas palabras, y aunque pueda parecer en cierto modo contradictorio, la muerte es para Frisch lo único verdadero de toda la vida y de toda la existencia humana. Sólo ante la muerte podrá el ser humano llegar a entender su propia vida. Todas estas reflexiones serán aún si cabe más profundas en la última fase de la producción literaria de Frisch, cuando el novelista y dramaturgo estaba ya enfermo y presentía la llegada de su propia muerte.

Los conceptos de «LEBEN» y «TOD» en la obra de Frisch han sido muy estudiados a lo largo de las últimas décadas, llegando a claras conclusiones como las mencionadas por Lüthi en sus múltiples ensayos sobre el tema. Según sus propias palabras,

Leben und Tod sind aufeinander bezogen: ein wirklicher Tod kann nur aus einem wirklichen Leben entstehen. Das wirkliche Leben aber entsteht aus der Wahl des ichs, aus dem immer neu vollzogenen fresen Akt der Selbstwahl und der Selbstannahme<sup>7</sup>.

En este sentido, Lüthi definirá esa muerte auténtica en los siguientes términos:

Ein Zustand wie jetzt: nur da wir keine Augen mehr haben, keine Hände, womit wir uns greifen können, keine Zeit, die abläuft. Ein Zustand für immer, ein Wachsein ohne Ermüdung, ohne das Erbarmen eines Schlafes, ohne Vergessen, ohne Hoffnung auf einen Tod, der alles verändert; der Tod ist nichts als die Reue, das unabölingare Wissen, da wir den einzigen Weg zur Erlösung, das Leben, versäumt haben – [...]»<sup>8</sup>.

---

<sup>6</sup> *Ibid*, p. 13.

<sup>7</sup> *Ibid*, p. 13.

<sup>8</sup> *Ibid*, p. 13.

Tal y como hemos podido comprobar en las líneas anteriores, la muerte tiene pues una importancia considerable en la producción narrativa y dramática de Frisch. Será otro de los temas recurrentes en títulos tales como *Nun singen sie wieder* (1945), *Die Chinesische Mauer* (1946), *Homo faber* (1957), *Andorra* (1961), *Homo faber* (1957), *Mein Name sei Gantenbein* (1964), etc. Su presencia será aún mayor en las obras tardías del autor – *Montauk* (1975), *Triptychon* (1978), *Blaubart* (1982)... –, obras en las que, quizá debido a la cercanía de su propia muerte, cambiará en cierto modo la visión que tiene de ella. Así, Lüthi concluye sus reflexiones acerca de estos motivos tan recurrentes en la obra de Frisch afirmando que,

Nur der ganz zu sich gekommene, mit sich selbst identische Mensch ist wahrhaft frei, gewinnt also auch die Freiheit dem Tode gegenüber. Die Würde des Menschen besteht in der Freiheit, welche ihm die Wahl verschafft. [...] Wer sich selbst gewählt und damit von allen Bildnissen erlöst hat, währt seine menschliche Würde auch gegenüber dem Tode, der als wirklicher Tod aus dem wirklichen Leben hervorgehen wird<sup>9</sup>.

La teoría de la imagen comentada hasta aquí enlazaría directamente con otro de los grandes subtemas o motivos especialmente recurrentes en la obra de Frisch, esto es, con el de «KRISE DER IDENTITÄT» o crisis de identidad experimentada por los personajes de sus novelas y obras dramáticas. El intento desesperado de algunos de ellos por lograr esa vida auténtica les llevará igualmente a una búsqueda de su propio yo. El resultado de dicha búsqueda no será siempre positivo, sino más bien al contrario. Una gran parte de los personajes de Frisch se verán empujados a una grave crisis de identidad. Llegarán a hacer suya la imagen que los demás han proyectado sobre ellos, hasta el punto de no tener ya ninguna personalidad propia, de no saber realmente quiénes y cómo son. Así, por ejemplo, el protagonista central de *Andorra*, Andri, lanzará un grito desesperado como expresión máxima de la crisis en la que se encuentra sumergido. Exclamará:

Seit ich höre, hat man mir gesagt, ich sei anders, und ich habe geachtet darauf, ob es so ist, wie sie sagen. Und es ist so, Hochwürden: Ich bin anders. Man hat mir gesagt, wie meinesgleichen sich bewege, nämlich so und so, und ich bin vor den Spiegel getreten fast jeden Abend. Sie haben recht: ich bewege mich so und so. Ich kann nicht anders<sup>10</sup>.

<sup>9</sup> *Ibid.*, pp. 14-15.

<sup>10</sup> Frisch, M.: *Andorra. Stück in zwölf Bildern*. Frankfurt am Main, 1975. Escena 9, p. 86.

Ese conflicto de personajes en busca de una identidad propia es, pues, otro de los motivos más recurrentes en la producción de Frisch. De él encontramos numerosísimos ejemplos en gran parte de sus obras. Podrían destacarse entre otras *Don Juan oder die Liebe zur Geometrie* (1953), obra en la que Frisch nos presenta una muy original variante del tema, y sobre todo, *Stiller* (1954), obra en la que dicho conflicto llega a su punto álgido con la grave crisis de identidad que sufre el protagonista. En esta novela Frisch nos muestra a un hombre que permite que su vida sea narrada por los demás, que carece de vida propia y que llega a anular completamente su identidad. El propio autor comentó ya acerca de esta obra:

Der Ich-Erzähler ist der vermisste Anatol Ludwig Stiller. Aber deutlich wird auch: er ist nicht oder will der nicht sein, für den ihn die Mitwelt hält. Deswegen hat er sich ein zweites Leben wie einen Schutzmantel umgelegt, hat sich in eine andere Identität geflüchtet, in eine Hülle, die er mit Fleiss und Phantasie auskleidet<sup>11</sup>.

Frisch ha defendido siempre la idea de que todos y cada uno de los hombres poseen una individualidad propia que no puede ser cambiada, y están en su derecho de intentar defenderla a capa y espada frente a la poderosísima influencia que todas las imágenes preconcebidas por el entorno puedan ejercer sobre ella. Así, todos los seres humanos deben luchar a lo largo de toda su vida por llegar a conocer su propio yo, por llegar a ser conscientes de su propia identidad, por aceptarse a sí mismos con todas sus virtudes y sus defectos, sin tener en consideración las máscaras que el resto de sus congéneres les hayan asignado, pelear por ser capaces de tomar sus propias decisiones... Esa será sin duda una lucha ardua, y muchos perecerán en el camino hacia la búsqueda de un mundo auténtico y libre de prejuicios, y acabaran bien asimilando la imagen que los demás les hayan otorgado, o bien, como en el caso de Andri en *Andorra* o del doctor Felix Schaad en *Blaubart*, muriendo como víctimas de esa imagen asignada por su entorno social.

Uno de sus principales obstáculos será el encontrarse terriblemente solos en ese camino, enfrentándose en medio de esa soledad a la cobardía colectiva de la sociedad que les rodea. Se trata de personajes que no conseguirán despojarse de sus prejuicios y miedos, que llevarán una vida artificial y llena de inseguridad. A ellos será aplicable el concepto de «BILDNIS ALS SCHICKSAL», esto es, de imagen como destino. Dicho concepto resulta válido entre otros para los protagonistas de las obras *Andorra*, *Blaubart* y *Don Juan oder die Liebe zur Geometrie*. Todos los personajes centrales de

---

<sup>11</sup> Hage, V.: *Max Frisch*. Reinbek bei Hamburg, 1983, pp. 63-64.

estas obras viven la asignación de imágenes preconcebidas y la asimilación de las mismas como su trágico destino. Frente a ellas, en obras tales como *Die Chinesische Mauer*, *Stiller*, *Mein Name sei Gantenbein*, *Biografie: ein Spiel*, *Montauk*, *Triptychon. Drei szenische Bilder...* lo que puede apreciarse es más bien una «BEFREIUNG VOM BILDNIS»<sup>12</sup>, esto es, una liberación de esas imágenes asignadas por el entorno.

Ahora bien, ¿en qué sentido puede hablarse entonces de imagen como destino en las obras arriba mencionadas? ¿Qué habría sido de un personaje como Andri si hubiera nacido en otro lugar distinto de Andorra o si las circunstancias que le hubiera tocado vivir hubieran sido diferentes? ¿Habría tenido el Dr. Felix Schaad de la obra *Blaubart* el mismo trágico destino si no hubiera sido juzgado por aquel delito que no cometió? En este sentido, parece que la imagen que el resto de los personajes se han forjado sobre los protagonistas es demasiado poderosa como para poder escapar de ella, y ambos perecerán en su lucha por descubrir su verdadera identidad. Pero antes de ese trágico destino, ambos personajes experimentarán también una grave crisis de identidad al verse completamente incapaces de tomar decisiones. Llegarán a dudar de todo cuanto les rodea (su familia, su pareja, sus amigos, su profesión...), y lo que es más importante, dudarán sobre todo de sí mismos. Así, Andri exclamará en un momento de gran desesperación:

Immer muss ich denken, ob's wahr ist, was die andern von mir sagen: dass ich nicht bin wie sie, nicht fröhlich, nicht gemütlich, nicht einfach so. [...] Ich verstehe schon, dass niemand mich mag. Ich mag mich selbst nicht, wenn ich an mich selbst denke<sup>13</sup>.

Ahí es precisamente donde radica la única salida posible a la grave crisis de identidad del protagonista. Éste ha dejado de amarse; no se acepta tal y como es, y acaba asimilando como propia la imagen que los demás han volcado sobre él. Esa será su destrucción y el triunfo de la mentira sobre la verdad. En este sentido *Andorra* puede ser considerada como la obra fundamental de Max Frisch en cuanto a la ilustración de todo lo anteriormente comentado. El protagonista de la misma llegará incluso a anular completamente su personalidad e individualidad debido a la tremenda presión del entorno y a la asimilación de una imagen llena de prejuicios y de tópicos negativos que el resto de sus conciudadanos le han asignado. Acabará sacri-

---

<sup>12</sup> Tanto este concepto como el anterior han sido minuciosamente estudiados por Lüthi, H. (véase la bibliografía al respecto).

<sup>13</sup> Frisch, M.: *Andorra. Stück in zwölf Bildern*. Frankfurt am Main, 1975. Escena 7, p. 60.



ficándose por culpa de esa imagen, y ésa será la única decisión que será capaz de tomar: la de hacer suya la imagen de judío y la de resignarse a un trágico destino.

En resumen, los personajes de las obras dramáticas y de las novelas de Frisch, y mayoritariamente los hombres más que las mujeres, realizan frecuentes análisis de conciencia. Se plantean a menudo si aquello que los demás dicen u opinan sobre ellos es cierto o no. Viven en una búsqueda continua de su propia identidad, encerrados en un entorno social que la mayor parte de las veces se muestra hostil. El autor suizo se muestra en este sentido como un excelente conocedor de la psique humana, y de ahí que no pueda realizarse una lectura adecuada de sus obras prescindiendo de un enfoque social y psicológico. En palabras del autor,

Ein Mensch, der durch das Bildnis in eine bestimmte Rolle gedrängt wird, kommt in Gefahr, seine Identität zu verlieren<sup>14</sup>.

Tomando como referencia todos los aspectos anteriormente comentados llegaríamos a extraer como conclusión principal el marcado carácter negativo que Frisch asocia a esas «BILDER» o imágenes que, de manera continua a la par que inevitable, nos forjamos tanto del prójimo como de nosotros mismos. En este sentido podría establecerse una clara diferencia entre la visión que Max Frisch y otros autores tales como Gottfried Keller o Bertolt Brecht tienen sobre el tema. Así, mientras que éstos últimos consideran esas «BILDER» como algo altamente positivo, capaz de enriquecer al individuo, Frisch considera que todas esas imágenes ejercen una influencia negativa sobre el individuo y sobre su identidad. Al encasillar al ser humano dentro de un papel lleno de prejuicios y basado en tópicos demasiado generales, éste se llena de ataduras, de dudas, y se ve privado de toda libertad. Su personalidad queda pues totalmente alienada, y todas sus acciones y su lenguaje quedan condicionados por el entorno social adverso. El hombre se ve entonces forzado a llevar una especie de máscara que le impide ver cómo es él en realidad, y ello deriva en que la vida que lleve no sea una vida auténtica. En palabras del mismo Frisch, «Der Mensch soll sich von seinem Nächsten kein Bildnis machen, denn das Bildnis tötet das Lebendige in ihm». Esta idea viene a reforzar claramente la tesis del autor suizo acerca del efecto negativo, e incluso mortal, que la asignación de esas imágenes puede tener sobre el ser humano.

---

<sup>14</sup> Véanse al respecto el relato de G. Keller titulado *Das Fähnlein der sieben Aufrechten* o el ensayo de B. Brecht titulado *Über das Anfertigen von Bildnissen*.

Al mismo tiempo podría remarcarse aquí la relativa frecuencia con la que Max Frisch asocia en sus obras los conceptos de «BILD» / imagen y «OPFER» / víctima. En uno de sus estudios más recientes sobre esta problemática relación, Lüthi comenta:

Das Bildnis wird dann zur tödlichen Gefahr, wenn es unkritisch gegen das Ich und das Du verwendet wird, als gängige Münze, als Klischee [...] <sup>15</sup>.

Para concluir, sólo cabe ya mencionar que el presente artículo no ha pretendido otra cosa más que comentar los fundamentos básicos de la llamada BILDTHEORIE, presente una y otra vez en las novelas y piezas dramáticas de Frisch, y algunas de las características más frecuentemente asociadas a sus personajes (tendencia al aislamiento, lucha en solitario por la defensa de su identidad...) Son muchos, sin embargo, los aspectos que han quedado aún por comentar, lo cual no pretende sino despertar el interés de cuántos leyeran estas páginas y animarles a proseguir con el estudio y análisis de esta temática.

## Bibliografía

- ARNOLD, Heinz L. (ed.): *TEXT + KRITIK. Zeitschrift für Literatur. Heft 47/48.* (München 1983).
- BECKERMANN, T. (ed.): *Über Max Frisch I.* (Frankfurt am Main 1971). Suhrkamp Taschenbuch, 404.
- HAGE, V.: *Max Frisch.* (Reinbek 1983). Rowohlt's Monographie, 1290.
- KOHLSCHEIDT, W.: «Selbstrechenschaft und Schuldbewusstsein im Menschenbild der Gegenwartsdichtung». In: *Menschenbild in der Dichtung.* (München 1965).
- KURZ, Paul Konrad: «Identität und Gesellschaft. Die Welt des Max Frisch». In: P. K. K. *Über moderne Literatur II.* (Frankfurt: Knecht 1969), 132-189.
- LUSSER-MERTELSMANN, G.: *Max Frisch. Identitätsproblematik in seinem Werk aus psychoanalytischer Sicht.* Stuttgarter Arbeiten zur Germanistik, 15. (Stuttgart 1976).
- LÜTHI, Hans J.: *Max Frisch. 'Du sollst dir kein Bildnis machen'.* (Tübingen und Basel 1997).

---

<sup>15</sup> Lüthi, Hans J.: *Max Frisch. 'Du sollst dir kein Bildnis machen'.* Tübingen und Basel, 1997, p. 9 La palabra «Klischee» es aquí totalmente determinante, puesto que a la hora de forjarnos imágenes sobre todos aquellos que nos rodean, e incluso sobre nosotros mismos, tenemos una clara tendencia a simplificar y a quedarnos únicamente con los aspectos más negativos de cuántos rodean a la persona.

PETERSEN, Jürgen H.: *Max Frisch*. (Stuttgart 1989).

REICH-RANICKI, M.: *Max Frisch. Aufsätze*. Informationen und Materialien zur Literatur. (Zürich 1991).

SCHMITZ, W. (ed.): *Max Frisch*. (Frankfurt am Main 1992).

SCHMITZ, W. (ed.): *Über Max Frisch II*. (Frankfurt am Main 1976).

WINTSCH-SPIESS, M.: *Zum Problem der Identität im Werk Max Frischs*. (Zürich 1965).